

LAS “MAGDALENAS” SANTA CRUZ DE LA PALMA

1.- LA “MAGDALENA” DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.

“Magdalena” es un gentilicio de la ciudad de Magdala, en Galilea. Este nombre procede de “migdal”, torre, aplicado a María, la famosa pecadora arrepentida de Jesús. Hoy es sinónimo de “mujer arrepentida” o de “mujer llorosa”.

El historiador palmero don Alberto-José Fernández García, en su carta abierta titulada “Puntualización” dirigida al don Pedro Tarquis, constante colaborador del periódico “La Tarde”, hace una muy completa descripción de la bella talla de esta Santa de Betania. Esta “María Magdalena” de Fernando Estévez del Sacramento, que aparece de rodillas al pie del “Crucificado”, es una imagen *“de un cuidado modelado. El artífice logró imprimirle la más viva expresión de dolor, aunque sereno, en su bello rostro, y prestó el debido esmero al peinar con su magistral gubia su ondulada cabellera”*.

De esta sublime forma, responde al mencionado Sr. Tarquis, quien dijo, con una alta dosis de ironía, que el artista la había esculpido durante una *“baja inspiración”* -es decir, una clara descalificación para la magnífica escultura-, apreciación desafortunada y *“desacertada”* según Fernández.

Siguiendo con esta epístola dedicada al Sr. Pedro Tarquis, Alberto- José explica que, en el documento presentado por el primero -concretamente en el apartado trece, en el que hace referencia a nuestra bella “Magdalena”-, también se recoge la respuesta del palmero a la apreciación que sobre ella hizo el historiador tinerfeño Rvdo. Don Sebastián Padrón Acosta: *“La filiación se tomó del trabajo de Don Sebastián Padrón. Éste la califica como de la época de menor inspiración del artista”*.

La lógica respuesta de Fernández García ante este escarnio, no se hace esperar: *“Sinceramente, en lo que a La Palma respecta, no hemos tenido suerte al ser tratado nuestro patrimonio artístico por diferentes historiadores canarios, aunque nada más lejos de la verdad es que por nuestra parte pensemos haya habido propósito adverso en los trabajos y comentarios, sino simplemente conclusiones erróneas, entendiendo que con frecuencia, es fruto de una mala información”*. Se trató de una magistral y exquisita lección de diplomacia.

A esta obra neoclásica del siglo XIX, próxima al estilo de Luján, tanto en su gesto como en su expresión, se la presenta con los ricos vestidos de época, de gran ostentación, posiblemente para delatar su primera vida pecadora, si bien, después de haber ungido los pies de Cristo en casa de Simón “el leproso”, dedicó el resto de sus días a la vida penitente.

La familia descendiente de los García y Aguiar, regalaron a la imagen un magnífico traje de terciopelo bordado en oro, y las cuelgas del trono confeccionadas del mismo material.

A los pies y a la derecha de la cruz, en el fabuloso paso de “El Calvario”, que desfila la mañana del Viernes Santo, se encuentra la escultura de la Magdalena del genial artista orotavense, a la que el autor logró darle la *“más viva expresión de arrepentimiento”*.

Como expresó el cofrade don Francisco Acosta Felipe: *“la Santa se ensimisma en el misterio del dolor y mira los pies que un día obsequiara de otra forma (la tradición siempre ha hecho coincidir a esta mujer con la perdonada por su amor), así como reflexiona sobre el misterio de la crucifixión.”*

También el querido periodista Luis Ortega Abraham alabó la pieza: *“La Magdalena, a los pies de la cruz, escultura de extraordinaria belleza, con el lirismo del mejor Estévez...”*.

Recordando a Lope de Vega en sus versos titulados “A la Santísima Madalena”: *“Buscaba Madalena pecadora/un hombre, y Dios halló sus pies, y en ellos/perdón, que más la fe que los cabellos/ata sus pies, sus ojos enamora...”*.

Palabras del admirado restaurador de esta ciudad, Domingo José Cabrera Benítez: *“Qué triste la mañana del Viernes Santo, cuando tras el dintel de la Parroquia de San Francisco, se oculta la carita apenada, de juvenil hermosura, de María Magdalena...”*

Por la tarde del Viernes Santo, desde 1946 (durante muchos años dejó de salir, recuperándose nuevamente en 1999), en otro pesado trono, pero tan sólo acompañada por una solitaria cruz de madera, un ángel y por las representaciones de las cofradías de San Francisco, sale en dirección a El Salvador para tomar parte en la Magna Procesión del Santo Entierro.

En el libro de la Cofradía de la Misericordia, conservado en la Parroquia Matriz, en el inventario hecho el 5 de agosto de 1681, se nombra las imágenes que salían procesionalmente aquel día, entre las que se encuentra *“...y de vestir la Magdalena”*. Alberto-José, en 1963 ya había informado que esta antigua talla, *“estaba hasta hace unos cincuenta años en San Francisco”*.

El Mayordomo don Vicente García de Aguiar y Carballo, Regidor del Ayuntamiento, se hizo cargo de los gastos de la procesión, tradición que fue seguida por su hijo, el Coronel de Armas don Francisco Javier García de Aguiar y Pérez (1797-1883), Caballero de la Orden de Carlos III. Éste fue el encargado de renovar las tallas, ante el deterioro que mostraban las antiguas de San Juan y la Magdalena.

La procesión aún hace una parada, ya tradicional, ante la casa del Señor García de Aguiar en O’Daly, 25

2- LA “MAGDALENA” DE EL SALVADOR.

Existió una talla de la Santa en la Parroquia Matriz que desfilaba procesionalmente en la Semana Santa. Fue una obra “poco afortunada”, como muchos expertos piensan, del Beneficiado don Manuel Díaz Hernández. Por esta causa, desde 1946, comenzó a salir la imagen que se custodia en San Francisco.

Su onomástica es el 22 de julio. Desde antiguo, este día constituía un importante referente para la sociedad. En los extractos de los diferentes escribanos que tuvo la ciudad palmera, como por ejemplo, los de don Domingo Pérez -que desempeñó esta función entre 1546 y 1558-, se relataba: *“Siguiendo la causa, los franceses corsarios*

entraron en esta Ciudad por el mes de julio pasado de 1553, víspera de La Magdalena, y la saquearon, me robaron y quemaron mi casa, el oficio y escritorio de Juan de Vallejo...

En la capilla de San Juan Bautista, donde se venera la urna del “Cristo yacente” había ocho pinturas en lienzo que ocupaban todo el testero del antiguo retablo y representaban, entre otras advocaciones, a una Santa Magdalena. Más tarde, el altar de cuadros fue sustituido por el neoclásico que vemos actualmente, sufragado por el mecenas don Cristóbal Pérez Volcán.

Siguiendo con la mencionada carta dirigida a don Pedro Tarquis, titulada “Puntualización al primer catálogo de las obras de Fernando Estévez”, don Alberto-José Fernández García puntualiza lo siguiente: *“Apartado 43. La Magdalena de la parroquia de El Salvador. El Sr. Tarquis aplica esta obra a Estévez, según dice, por atribución nuestra tomada de estas Notas Históricas de la Semana Santa de Santa Cruz de La Palma. No existe Magdalena en la parroquia de El Salvador...”*

Existe, eso sí, una de las diez preciosas vidrieras que se colocaron en el espléndido templo tras la reforma de 1947, con el tema “Encuentro con la Magdalena en casa de Simón”.

3- LA “MAGDALENA” DE LA ERMITA DE EL PLANTO

La “María Magdalena” de esta pequeña e histórica ermita se encuentra entronizada en el colorista retablo mayor de 1705, concebido como una gran hornacina, clasificado por el profesor don Alfonso Trujillo como *“el ejemplar más portugués de cuantos existen en Canarias...”*.

La bonita y enigmática imagen de la Santa se halla arrodillada a los pies del milagroso Crucificado venerado como el “Santísimo Cristo de El Planto”- también como “del Llanto”-, a su izquierda y junto a “San Juan Evangelista” (1886). Tanto éste como la escultura de la “Virgen de los Dolores”, que se sitúa al otro lado de la hornacina, y con la que se completa el espléndido Calvario, salieron de la gubia del escultor palmero José Aníbal Rodríguez Valcárcel (1840-1910).

Estas imágenes abarcan los personajes necesarios para escenificar la tragedia del Calvario. El interés por el sufrimiento como camino ejemplar para la salvación ocupa a todas las clases sociales y la devoción se traduce en pedagogía.

La “Magdalena” es una obra de vestir o de candelero de mediados del siglo XVII que acusa la influencia de la imaginería flamenca. Sobre su cabeza lleva una preciosa aureola o halo en plata al estilo del de San Ignacio de Loyola (1794) de la Parroquia de El Salvador. También de plata es el frasco para ungüentos o perfumes que sostiene en su mano izquierda. En la derecha alza un pañuelo de seda y encajes que aproxima delicadamente a su cara.

La talla barroca de 115 cmts de El Planto nos recuerda a la “Santa Margarita de Cortona” de la Venerable Orden Tercera, a la “Santa Lucía” de la Parroquia de La Encarnación, o a la “Santa Apolonia” de la Iglesia de San Francisco, siendo todos ellos, templos de la capital palmera.

Estas imágenes mencionadas presentan una serie de características comunes, como por ejemplo: cara elíptica, cuello cilíndrico, cabeza totalmente lisa para recibir una peluca natural, cejas finas y arqueadas, ojos semiabiertos y ausentes, con mirada perdida y abstraída, manos articulables que van ensambladas a una rueda campaniforme de madera, nariz recta, pequeña boca carnosas, barbilla prominente, etc.

4- LA MAGDALENA DEL REAL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

En el Pre-Museo Insular de Arte Sacro del Santuario de La Patrona de La Palma, podemos apreciar una efigie de esta Santa que mide 106 cms y está arrodillada. Se trata de una talla policromada neoclásica de vestir de la segunda mitad del siglo XIX.

Al estar en la exposición “El Fruto de la Fe” en Gante (Bélgica) la Dolorosa y el San Juan Evangelista flamencos, en la Semana Santa de 2005, excepcionalmente, el Santísimo Cristo del Amparo salió en procesión en su trono con Nuestra Señora de los Afligidos, que también desfila el Viernes de Dolores, y la Magdalena, que nunca ha procesionado en Las Nieves. Según información del Sr. Rector don Pedro Manuel Francisco de Las Casas, esta bella talla ha sido algo remozada ese año y dotada de traje nuevo. A los pies del Cristo, la bonita imagen mira triste al suelo mientras sostiene la copa de ungüentos o el vaso de perfumes con su mano derecha. La izquierda reposa abierta sobre su pecho en actitud orante. Así lo sugiere también su boca entreabierta. Sobre una túnica de terciopelo rojo ribeteada en dorado cae una capa azul del mismo material que, partiendo del hombro derecho es recogido en el brazo izquierdo. El cingulo también es dorado. De raya en medio, es perfecto el acabado de su larga melena recogida tras sus orejas que cae flotando sobre sus hombros.

Las representaciones aisladas de Santa Magdalena pueden reducirse a dos tipos: la de la *Unción* y la *Magdalena arrepentida*. Estamos ante el primer caso, en el que el atributo es el vaso de perfumes, mientras que la segunda es más frecuente encontrarla con una calavera o corona de espinas. El arte de la Edad Media prefirió a la perfumadora, mientras que el Barroco de la Contrarreforma prefirió a la iconografía de la Santa arrepentida.

5- LA MAGDALENA DEL COLEGIO DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN (LA PALMITA)

La pequeña pieza de tan sólo 25 cms es una talla policromada de vestir de arte neoclásico salida de la gubia del prestigioso imaginero palmero don Aurelio Carmona López (1826-1901). Junto a unas 250 obras de arte sacro de los siglos XVI al XX, tomó parte en abril-mayo de 1992 en la “V Muestra de Arte Sacro” titulada “Misterios de Muerte y Resurrección” en el Real Santuario de La Virgen de Las Nieves junto con la “Magdalena” descrita anteriormente.

BIBLIOGRAFÍA:

FERNÁNDEZ GARCÍA, Alberto-José, «Puntualización al primer catálogo de las obras de Fernando Estévez», *Diario de Avisos*. (5 de enero de 1971).

FERRANDO ROIG, Juan. *Iconografía de los Santos*. Ediciones Omega, Barcelona, 1950.

RÉAU, Louis. *Iconografía del Arte Cristiano*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997.

PÉREZ MORERA, Jesús. *Magna Palmensis. Retrato de una Ciudad*. CajaCanarias, 2000.

- Idem. *Silva. Bernardo Manuel de Silva*, Biblioteca de Artistas Canarios, Gobierno de Canarias, 1994.

MARTIN RODRÍGUEZ, Fernando Gabriel. *Santa Cruz de La Palma. Una Ciudad Renacentista*, Santa Cruz de Tenerife, 1995.

ALBAIGÉS OLIVART, José M^a. *El Gran Libro de los Nombres*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1990.

Programa de la Semana Santa. Excmo Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma. Francisco J. Acosta Felipe (1999). Domingo José Cabrera Benítez (2000). Luis Ortega Abraham (2002)

HERNÁNDEZ MARTÍN, Luis. *Protocolos de Domingo Pérez, escribano público de La Palma (1554-1556)*, CajaCanarias, 2002.

JOSE GUILLERMO RODRÍGUEZ ESCUDERO

DNI 42164643P

SANTA CRUZ DE LA PALMA